



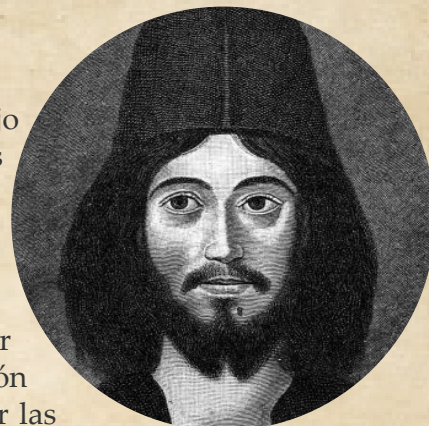
La Guerra de Granada

CAPÍTULO 7 ALTERNATIVAS 1485

Terminada la campaña militar de 1484 y llegado el invierno, los reyes Isabel y Fernando estudiaron junto a su nobleza la estrategia a seguir para la nueva campaña estival de conquista de 1485. Se barajaron dos posibilidades: ocupar Ronda o Málaga, decidiéndose a favor de esta última por tener mayor interés económico y pensando también que si conquistaban la comarca malagueña, Ronda quedaría aislada, ya que la zona de Setenil y Zahara la tenía controlada el marqués de Cádiz.

A principios de año, el conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba gran enemigo de los granadinos, reunió sus tropas y recorrió las cercanías de Granada con ánimo de causarles gran daño. No tardaron las tropas granadinas en salir de la ciudad superando en número a los cristianos que aguardaban ansiosos el inicio de la pelea. Una vez encaradas ambas tropas, una tensa espera fue el prelude de la acción. Iniciada la contienda los cristianos lucharon con gran valor pero sus fuerzas se vieron superadas con creces por los nazaríes. La batalla pintaba desastrosa para los cristianos pero los musulmanes tuvieron que retirarse debido a que sus soldados estaban exhaustos por los continuos combates que llevaban desde que se iniciaron las hostilidades en las navidades de 1481.

En este mismo mes de enero el rey Fernando, por consejo de algunos caballeros muy diestros en la guerra contra los granadinos, tomó la decisión de tomar Loja. Durante mucho tiempo se había estado espiando las rondas y vigilancia de Loja con la esperanza de conquistarla sin gran dificultad durante el invierno y de noche. Para tal fin, el ejército debería lograr acercarse con sigilo a las murallas y arrimar las escalas sin que el enemigo se percatase. Para esta acción el rey ordenó a la caballería e infantería de Murcia invadir las tierras colindantes de los nazaríes, lo que obligaría a los jinetes de Granada, Baza y Guadix a acudir en su ayuda dejando desprovista de defensa a Loja.



Retrato de Boabdil, Escuela Flamenca, s. XVII, Anónimo.

El 20 de enero partió el rey desde Sevilla con 3.000 lanzas y numerosos infantes con ánimo de tomar Loja por sorpresa como se había planeado. Mientras tanto, una avanzadilla cristiana partía para estudiar la defensa y puntos débiles de la plaza. Cuando el rey llegó en plena noche y bajo una fuerte lluvia, estaba calado por la lluvia y tieso de frío. Se aproximó a los muros, los observó y comprendió que escalar las murallas y coronar las almenas sería toda una proeza. Después, miró a su gente y vio como sufrían por el frío fatigados por el excesivo trabajo y antes que sufrir un terrible desastre, prefirió mirar por sus vidas y se retiró de Loja.

Mientras Loja resistía, Boabdil permanecía inactivo refugiado en Almería. En su mente guardaba la esperanza de que los acontecimientos le fueran favorables y que el pueblo le restituyera en el trono de la Alhambra. Ante esta actitud pasiva de Boabdil los habitantes de Almería, cada vez más en su contra, se indignaban de la inacción del joven sultán y de los tratos que se traía con el enemigo. Al mismo tiempo en la capital nazarí las cosas no iban mejor. En los salones de la Alhambra este mismo sentimiento en contra de Boabdil era cada vez más compartido entre la alta nobleza de Granada, mientras que Muley Hacén, postrado en cama y casi ciego iba sucumbiendo a la vejez y a los achaques de la edad. En cambio su hermano El Zagal, general en jefe de los ejércitos nazaríes, cada vez veía como su poder aumentaba en la corte gracias a sus victorias y había llegado a encargarse de casi todos los cuidados del gobierno.

Con esta situación, en febrero, se presentó El Zagal ante las murallas de Almería a la cabeza de un escuadrón de caballos. Las puertas de la ciudad le fueron inmediatamente abiertas, y entrando con su gente corrió El Zagal a la Alcazaba donde fue recibido con aclamaciones por la guarnición y mandó eliminar al alcaide. Seguidamente, entró en el Alcázar y recorrió todos los aposentos en busca de Boabdil, pero ya era tarde. Su sobrino, aprovechando la confusión había huido acompañado de algunos seguidores buscando refugio entre los cristianos, mientras su madre Fátima y su esposa Morayma eran encarceladas por orden de su tío. Entró Boabdil en Córdoba con semblante decaído y acompañado de solo 60 de sus partidarios, siendo acogido por la reina Isabel. Entre tanto, El Zagal puso en Almería un nuevo alcaide para que mandase en nombre de su hermano, reforzó la guarnición y partió para Málaga. Expulsado Boabdil y ciego e impedido su padre Muley Hacén, El Zagal fue aclamado en Granada, tomando el control virtual del reino desde sus dominios en Málaga.

Hasta la próxima aventura.